

CÓMO LA METÁFORA ESTRUCTURA LOS SUEÑOS

La teoría de la metáfora conceptual aplicada al análisis de los sueños

George Lakoff

University of California, Berkeley

Dreams are a natural processes in which fears, desires and emotive experiences are metaphorically expressed. So metaphores are viewed in this article as conceptual schemes that allow to structure and interpret the meaning of dreams

¿Qué es la metáfora?

A finales de los años setenta se puso de manifiesto que la mente contiene un enorme sistema de metáforas conceptuales generales, modos de comprender conceptos relativamente abstractos en base a conceptos más concretos. Gran parte de nuestro lenguaje y de nuestro pensamiento cotidiano utiliza estas metáforas conceptuales. En este artículo se afirma que el sistema de metáforas conceptuales, presente en el pensamiento y en el lenguaje ordinario, se utiliza en primer lugar para proporcionar interpretaciones plausibles de los sueños y, en segundo lugar, para producir los sueños. Antes de hablar de los sueños, querría explicar detalladamente lo que entiendo por «metáfora conceptual».

La metáfora conceptual

Imaginemos la siguiente expresión referida a una relación amorosa: - *Nuestra relación ha llegado a un callejón sin salida* -. En ella el amor se representa como un viaje y esta expresión significa que la relación ha encontrado un obstáculo, que los amantes no pueden seguir adelante como de costumbre, que deben volver atrás o cortar la misma relación. Éste no es un caso aislado. En nuestras lenguas son frecuentes las expresiones basadas en una representación del amor en términos de viaje; éstas se utilizan no sólo para hablar de amor sino también para reflexionar sobre él. Algunas expresiones se refieren necesariamente al amor; otras pueden ser interpretadas:

Mira hasta dónde hemos llegado. - Ha sido un recorrido largo y accidentado. - Ya no podemos volver atrás. - Estamos en una encrucijada. - Debemos recorrer caminos separados. - Nuestra relación no avanza. - Estamos girando en el vacío. - Nuestra relación se ha desviado del camino. - Nuestro matrimonio ha naufragado. - Debemos salir de esta relación.

Éstas son expresiones comunes. No son poéticas ni se utilizan necesariamente para obtener un particular efecto retórico. Expresiones como: «Mira hasta dónde hemos llegado», que no se refieren necesariamente al amor, fácilmente pueden interpretarse como tales.

En cuanto estudioso de lingüística y ciencias cognitivas, me planteo dos preguntas: a) -¿Existe un principio general que regule el modo en que las expresiones lingüísticas que se refieren a los viajes se utilicen para definir el amor? b) -¿Existe un principio general que regule el modo en que los modelos inductivos relativos a los viajes se utilicen para reflexionar sobre el amor, en el momento en que se utilizan expresiones como aquellas que acabamos de ver?

La respuesta a ambas preguntas es sí. En realidad, existe un solo principio general que responde a ambas preguntas. Es un principio general que no forma parte de la gramática. Más bien forma parte del sistema conceptual que está a la base de nuestras lenguas: es un principio que sirve para interpretar el ámbito relativo al amor a través del ámbito relativo a los viajes.

El principio puede describirse informalmente como un escenario metafórico: los amantes hacen un viaje juntos, sus objetivos comunes son los destinos que deben alcanzar; la relación es su vehículo y lo que les permite lograr juntos los objetivos comunes. La relación cumple esta finalidad en tanto les permite conseguir esos objetivos. El viaje no es fácil. Hay impedimentos y encrucijadas que obligan a tomar una decisión acerca de la dirección que se debe tomar y a la oportunidad o no de continuar el viaje juntos.

La metáfora implica que un ámbito experiencial como el del amor se ve englobado dentro de un ámbito experiencial muy distinto, el relativo a los viajes. En términos más técnicos, la metáfora puede entenderse como un esquema proyectable (mapping) -en el sentido geométrico del término- que va de un ámbito-origen (en este caso los viajes) a un ámbito-destino (en este caso el amor). El esquema proyectable está altamente estructurado. Hay correspondencias ontológicas en base a las cuales las entidades que pertenecen al ámbito del amor (por ejemplo los amantes, sus objetivos comunes, sus dificultades, su relación amorosa, etc.) corresponden de manera sistemática a entidades que pertenecen al ámbito de los viajes (los viajeros, el vehículo, el destino, etc.).

Para poder recordar más fácilmente los esquemas proyectables existentes en el sistema conceptual, Johnson y yo (Lakoff & Johnson, 1980) adoptamos una estrategia para designar tales esquemas, utilizando los medios mnemotécnicos que evocan a la mente el esquema proyectable. Los nombres mnemotécnicos tienen la

típica forma X e Y, en la cual X es el nombre del ámbito-destino e Y es el nombre del ámbito-origen. En este caso, la denominación del esquema proyectable es: EL AMOR ES UN VIAJE. Cuando hablo de la metáfora «EL AMOR ES UN VIAJE» utilizo un medio mnemónico para indicar una serie de correspondencias ontológicas que caracterizan un esquema proyectable, es decir: EL ESQUEMA DEL AMOR-COMO-VIAJE.

- Los amantes corresponden a los viajeros.-
- La relación amorosa corresponde al vehículo.-
- Los objetivos comunes de los amantes corresponden a los destinos de los viajes, comunes en ambos.
- Las dificultades encontradas en la relación corresponden a los impedimentos que se presentan durante el viaje.

Se tiende casi siempre a confundir el nombre del esquema proyectable, EL AMOR ES UN VIAJE, con el esquema proyectable mismo. El esquema viene dado por la serie de correspondencias. Así, cuando hago referencia a una metáfora utilizando un medio mnemónico del tipo: EL AMOR ES UN VIAJE, estoy indicando justamente esta serie de correspondencias.

El esquema proyectable de EL AMOR-COMO-VIAJE está constituido por una serie de correspondencias ontológicas que transforman el conocimiento relativo a los viajes en el conocimiento relativo al amor. Las correspondencias de este tipo nos permiten reflexionar sobre el amor utilizando el conocimiento que comúnmente utilizamos cuando hablamos de viajes. He aquí un ejemplo: consideremos la expresión: «Estamos bloqueados», que el amante dice al/la compañero/a refiriéndose a su relación. ¿De qué modo podemos interpretar esta expresión, relativa al viaje, refiriéndola a su relación?

La expresión «estamos bloqueados» puede utilizarse en referencia a un viaje, y en este caso implica el conocimiento de los viajes. El conocimiento puede variar de persona a persona, pero aquí tenemos un típico ejemplo del conocimiento en cuestión. Las expresiones escritas en letras mayúsculas representan entidades presentes en la ontología del viaje, es decir en el ámbito-origen del esquema proyectable EL AMOR ES UN VIAJE, visto previamente.

Los dos VIAJANTES están en el interior de un VEHÍCULO, VIAJANDO HACIA DESTINOS COMUNES. EL VEHÍCULO encuentra un determinado OBSTÁCULO y se para, deja de funcionar. Si los dos no intervienen, no ALCANZARÁN SU DESTINO. Existe un número limitado de alternativas respecto a su intervención:

- pueden intentar volver a arrancar el vehículo apartando o saltando el OBSTÁCULO que lo ha detenido;
- pueden quedarse en el interior del VEHÍCULO estropeado y renunciar a ALCANZAR SUS DESTINOS;
- pueden abandonar el VEHÍCULO.

La alternativa que consiste en permanecer en el interior del vehículo averiado es la que comporta el menor esfuerzo, pero no satisface el deseo de alcanzar el destino.

Las correspondencias ontológicas que constituyen la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE, redefinen la ontología del viaje en la ontología del amor. De este modo, redefinen este escenario de viaje en un correspondiente escenario de amor. Las entidades del ámbito-destino redefinidas por las correspondencias, están escritas aquí en letra mayúscula.

Los dos AMANTES tienen una RELACIÓN AMOROSA, PERSIGUEN OBJETIVOS DE VIDA COMUNES. LA RELACIÓN encuentra una cierta DIFICULTAD, que hace que deje de ser funcional. Si los dos no hacen nada, no podrán CONSEGUIR SUS OBJETIVOS DE VIDA. Existe un número limitado de alternativas de intervención:

- pueden intentar de nuevo hacer salir la relación adelante, apartando esa dificultad o superándola;
- pueden permanecer parados dentro de la RELACIÓN que ya no funciona, y renunciar a CONSEGUIR SUS PROPIOS OBJETIVOS DE VIDA;
- pueden cortar la RELACIÓN.

La alternativa que consiste en permanecer dentro la RELACIÓN no funcional permite un menor esfuerzo pero no satisface el deseo de CONSEGUIR SUS OBJETIVOS DE VIDA.

Éste es un ejemplo de modelo (pattern) inductivo que se redefine de un ámbito a otro. A través de tales esquemas aplicamos el conocimiento relativo a los viajes a las relaciones amorosas.

Las metáforas no son meras palabras

Lo que constituye la metáfora del AMOR-COMO-VIAJE no es una palabra ni una expresión particular. Es el esquema ontológico que atraviesa los dos ámbitos conceptuales, que va del ámbito-origen (el de los viajes) al ámbito-destino (el del amor). La metáfora no se refiere propiamente al lenguaje sino al pensamiento y a la razón. El lenguaje es secundario. El esquema tiene un valor primario en cuanto ratifica el uso del lenguaje y de los modelos inductivos, propios del ámbito-origen, a fin de expresar los conceptos del ámbito-destino. El esquema es convencional: es una parte fija de nuestro sistema conceptual, uno de nuestros modos convencionales de representar las relaciones de amor.

Este modo de ver la metáfora es completamente opuesto a la visión tradicional de la metáfora. La visión tradicional incluye las siguientes afirmaciones:

- las metáforas son expresiones lingüísticas (por oposición a los esquemas conceptuales);
- las metáforas utilizan palabras, provenientes de un ámbito literal, para expresar conceptos pertenecientes a otro ámbito, pero no hay nada que se parezca

a un pensamiento metafórico cuando los modelos inductivos de un ámbito particular se aplican a otro.

- las metáforas se basan en la analogía: las palabras de un ámbito expresan conceptos análogos en los otros ámbitos;

el lenguaje metafórico no forma parte del lenguaje común, cotidiano, convencional; más bien forma parte del lenguaje poético o sobre todo retórico.

Todas estas afirmaciones son falsas. Por ejemplo, si las metáforas fueran simples expresiones lingüísticas, deberíamos esperar que a diferentes expresiones lingüísticas correspondieran diferentes metáforas. De este modo, la expresión «nos hemos metido en un callejón sin salida» tendría que representar una metáfora. La expresión «Ya no podemos dar marcha atrás» representaría otra metáfora completamente diferente. La expresión «su matrimonio ha naufragado» implicaría aún otra metáfora distinta, y lo mismo vale para docenas de ejemplos. No parece, sin embargo, que aquí existan todas estas metáforas diferentes. Estamos frente a una metáfora en la que el amor se representa como un viaje. El esquema nos dice exactamente de qué modo el amor se representa bajo la forma de un viaje.

Este modo unitario de CONCEBIR metafóricamente el amor se expresa a través de distintas expresiones LINGÜÍSTICAS. Además, en las páginas precedentes hemos visto que los modelos inductivos presentes en el ámbito relativo a los viajes pueden utilizarse para reflexionar sobre el amor. Por eso existe el razonamiento metafórico. Por lo que se refiere a la analogía, no hay nada propiamente análogo entre el amor y los viajes, aunque éstos estén conectados metafóricamente. En fin, todas las expresiones metafóricas que hemos examinado en la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE, son expresiones comunes y cotidianas, más que expresiones poéticas o retóricas.

Conviene observar cómo los teóricos contemporáneos de la metáfora utilizan comúnmente el término «metáfora» para referirse al esquema conceptual y la locución «expresión metafórica» para referirse a una expresión lingüística particular (como «callejón sin salida»), determinada por un esquema. Hemos adoptado esta terminología por el siguiente motivo: la metáfora, en cuanto fenómeno, implica tanto esquemas conceptuales como expresiones lingüísticas singulares. Es importante separar ambos elementos. Dado que los esquemas son de importancia primaria y determinan las generalizaciones (que son nuestro principal interés), hemos utilizado el término «metáfora» en referencia a los esquemas en lugar de a las expresiones lingüísticas.

Como medios mnemónicos para denominar los esquemas utilizamos las mayúsculas como en la expresión EL AMOR ES UN VIAJE. De este modo, cuando nos referimos a la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE, entendemos la serie de correspondencias discutidas en las páginas precedentes. Por otro lado, «el amor es un viaje» es una expresión metafórica que se comprende a través de la serie de correspondencias.

Generalizaciones

La metáfora EL AMOR ES UN VIAJE es un esquema conceptual que caracteriza una generalización de dos tipos:

- generalización polisémica: una generalización relativa a los significados, conectados entre ellos, de las expresiones lingüísticas, por ejemplo: «callejón sin salida», «encrucijada», «estar bloqueados», «girar en el vacío», «no ir a ningún lado», etc.

- generalización inductiva: una generalización de las inducciones que atraviesan los diversos ámbitos conceptuales. Pretendemos decir que la existencia del esquema permite dar una respuesta general a dos preguntas:

- ¿por qué las palabras referentes a los viajes se utilizan para describir el amor?
y - ¿por qué los modelos inductivos utilizados para reflexionar sobre los viajes se utilizan también para reflexionar sobre las relaciones de amor?

Análogamente, según el punto de vista de un análisis lingüístico, la existencia de estos acoplamientos entre palabras y modelos inductivos (obtenidos cruzando ambos ámbitos) proporcionan la prueba de la existencia de los esquemas relativos.

Nuevas extensiones de las metáforas convencionales

El hecho de que el esquema EL AMOR ES UN VIAJE sea una parte fija de nuestro sistema conceptual, explica porqué pueden comprenderse rápidamente los usos nuevos y fantasiosos del esquema -vistas las correspondencias ontológicas y el conocimiento relativo a los viajes. Examinemos la forma poética: - *Avanzamos por el carril de la autopista del amor.*

El conocimiento evocado por esta expresión, relativo al viajar, es éste: cuando se viaja por el carril de adelantamiento, se recorre un largo trayecto en un breve tiempo y eso puede ser excitante y peligroso. El esquema metafórico general redefine este conocimiento (el conocimiento relativo a la conducción) en el conocimiento que concierne las relaciones de amor. El peligro podría referirse al vehículo (la relación podría no durar) o a los pasajeros (los amantes podrían hacerse daño emotivamente). La excitación relacionada con el amor-viaje es de tipo sexual. El modo en que hemos interpretado esta forma poética es una consecuencia de la correspondencia metafórica preexistente, la metáfora del AMOR-COMO-VIAJE. Esta expresión poética es rápidamente comprendida por los hablantes porque esas correspondencias metafóricas ya forman parte de su sistema conceptual.

La motivación

Cada metáfora convencional (es decir, cada esquema) constituye un modelo fijo de correspondencias conceptuales que atraviesan los distintos ámbitos conceptuales. En base a esto, cada esquema define una clase (*abierto-cerrado*) de correspondencias potenciales presentes entre los modelos inductivos. Cuando se activa, un esquema puede aplicarse a una estructura cognitiva de un nuevo ámbito-origen, que

caracteriza una estructura cognitiva del correspondiente ámbito-destino.

Los esquemas no tendrían que considererarse procesos, ni «algoritmos» que extraen «input» del ámbito-origen y generan «output» inmediatamente en el ámbito-destino. Cada esquema es visto, más bien, como un modelo fijo de correspondencias ontológicas entre los varios ámbitos, las cuales podrían, o no, ser aplicadas a una estructura cognitiva o a una voz lexical del ámbito-origen. Así, las voces lexicales que son convencionales dentro del ámbito-origen, no siempre resultan tales en el interior del ámbito-destino. Más bien, cada voz lexical del ámbito-origen podría, o no, hacer uso del modelo del esquema fijo. Si tal cosa sucediera, adquiriría un significado extendido (a nivel de léxico) en el interior del ámbito-destino en el cual el significado es definido por parte del esquema. Si no sucede, la voz lexical del ámbito-origen no tendrá un significado convencional en el interior del ámbito-destino pero quedará abierta la posibilidad de ser activamente redefinida en el caso de una nueva metáfora. Así, las palabras «autopista» y «carril de adelantamiento» no se usan de modo convencional en referencia al amor, sino que las estructuras cognitivas asociadas a éstas son redefinidas por la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE en el caso de la expresión: «*Estamos circulando por el carril de adelantamiento en la autopista del amor*».

Expresiones idiomáticas representables

Muchas expresiones metafóricas discutidas por la literatura sobre las metáforas convencionales son idiomáticas. Desde el punto de vista clásico, las expresiones idiomáticas poseen significados arbitrarios. En cambio, en el ámbito de la lingüística de impronta cognitivista, existe la posibilidad de que no sean arbitrarios, sino motivados: éstos son producidos automáticamente por reglas, pero se adaptan a uno o más modelos presentes en el sistema conceptual. Examinemos más de cerca las expresiones idiomáticas.

Una expresión idiomática como «*girar en el vacío (sin efecto)*», lleva consigo una imagen mental convencional, la de las ruedas de un automóvil bloqueadas en alguna substancia (barro, arena, nieve o hielo), de tal modo que el automóvil no puede moverse cuando se pone en marcha el motor y las ruedas giran, precisamente, en el vacío, sin efecto. Parte de nuestro conocimiento relativo a esta imagen nos dice que se utiliza mucha energía (para hacer girar las ruedas) sin que haya ningún progreso, que la situación no cambiará rápidamente ni espontáneamente, que harán falta grandes esfuerzos por parte de los pasajeros para mover de nuevo el vehículo; esto podría resultar incluso imposible.

La metáfora del AMOR-COMO-VIAJE se aplica al conocimiento relativo a esta imagen. Ésa redefine este conocimiento en la consciencia que concierne las relaciones amorosas: se consume mucha energía para conseguir objetivos comunes, sin ningún progreso, la situación no cambiará espontáneamente; hace falta que los amantes hagamos grandes esfuerzos para seguir adelante, etc. Dicho brevemente,

cuando a las expresiones idiomáticas se asocian imágenes convencionales, comúnmente sucede que una metáfora conceptual (que tiene una motivación independiente) redefine el conocimiento del ámbito-origen en relación al ámbito-destino. Para un ensayo de los experimentos destinados a verificar la existencia de tales imágenes y tales esquemas, véase Gibbs (1990).

Los esquemas a nivel supraordenado

En el esquema de EL AMOR ES UN VIAJE, una relación amorosa corresponde a un vehículo. Un vehículo es una categoría supraordenada que incluye categorías de nivel-base como el automóvil, el tren, el barco y el avión. En realidad, todos los casos de vehículos se extraen típicamente de esta serie de categorías de nivel-base: el automóvil (la carretera larga y accidentada, el girar sin efecto), el tren (descarrillar), el barco (naufragar, hundirse), el avión (despegar o aterrizar). No es una casualidad: en general, hemos observado que los esquemas se sitúan en el nivel supraordenado en vez de en el nivel-base. Por esta razón, no se suelen dar subesquemas generales del tipo UNA RELACIÓN AMOROSA ES UN AUTOMÓVIL. Cuando nos encontramos con una relación amorosa representada como un automóvil, tendemos también a representarla como un barco, un tren, un avión, etc. Es la categoría supraordenada VEHÍCULO la que está presente en el esquema general, no la categoría de nivel-base AUTOMÓVIL.

No nos debería sorprender el hecho de que la generalización implique el nivel supraordenado, y que los casos especiales tengan lugar, en cambio, en el nivel-base. Después de todo, el nivel-base es el nivel de las imágenes mentales y de la estructura cognoscitiva más ricas. Para una discusión sobre las propiedades de las categorías de nivel-base, véase Lakoff (1987, pp. 31-50). Un esquema presente en el nivel supraordenado aumenta la posibilidad de que la rica estructura conceptual del ámbito-origen se redefina en el ámbito-destino, en cuanto favorece la creación de muchos casos conectados con el nivel-base, cada uno de los cuales es rico en información.

Es posible, por lo tanto, hacer una previsión sobre los esquemas convencionales: las categorías redefinidas tenderán a ponerse en el nivel supraordenado antes que en el nivel-base. Por esta razón, no se suelen encontrar esquemas del tipo: UNA RELACIÓN AMOROSA ES UN AUTOMÓVIL o UNA RELACIÓN AMOROSA ES UN BARCA. Se suelen encontrar casos referidos a los elementos del nivel-base (por ejemplo, los automóviles y las barcas); esto indica que la generalización tiene lugar en un nivel más elevado, en el nivel supraordenado del vehículo. En la gran mayoría de los centenares de casos de esquemas convencionales estudiados hasta ahora, ha resultado que las categorías supraordenadas son las que se emplean en los esquemas.

De todos modos, existen casos raros en los que parece evidente la presencia de categorías de nivel-base en los esquemas; o bien, casos raros en los que no está nada

claro si una categoría debe considerarse como perteneciente al nivel-base. Por ejemplo, la rabia es una emoción de base. ¿Debería por eso considerarse un concepto perteneciente al nivel-base? No son escasas las metáforas conceptuales, referidas a la rabia: *LA RABIA ES UNA OLLA A PRESIÓN*. No está nada claro si la rabia debe considerarse una categoría del nivel-base, o bien un caso en que una categoría de nivel-base se presenta dentro de un esquema. Otro caso que se discutirá en las páginas siguientes es la metáfora: *LA IMPOTENCIA ES CEGUERA* (citada por Freud), en la que se incluye un sub-esquema que sostiene que *LOS TESTÍCULOS SON OJOS*. Esto, naturalmente, implica conceptos de nivel-base. No está claro el significado de todo esto -si hay alguno- en el interior de la teorización sobre la metáfora. No hay nada en la teoría general que sitúe los esquemas en el nivel supraordenado. Es simplemente un hecho empírico: los esquemas tienden a verificarse de este modo. Esta tendencia podría derivar justamente del hecho que los esquemas de nivel supraordenado presentan un trabajo conceptual mayor respecto a los esquemas situados en un nivel inferior. Podría ser que los esquemas tendiesen a optimizarse respecto al contenido informativo; pero los esquemas ocasionales presentes en el nivel-base se verificarían por otras razones; por ejemplo, en el caso en que existe una base experiencial para un esquema puesto en el nivel-base pero no en el nivel supraordenado.

En las páginas sucesivas de este artículo, al tratar de una «metáfora» o de una «metáfora conceptual», me referiré a un esquema perteneciente justamente al tipo sobre el que acabamos de discutir. Con este ejemplo apropiado de metáfora conceptual, concentrémonos sobre la relación existente entre la metáfora conceptual y los sueños.

LA METÁFORA Y LOS SUEÑOS

Lo que tengo que decir acerca de los sueños no es del todo nuevo. El centro de la cuestión se remonta a una observación de Freud que se encuentra en *La interpretación de los sueños*, en el ámbito de una discusión acerca del simbolismo de los sueños: «este simbolismo no es específico de los sueños, sino que es característico de la ideación inconsciente» y puede reencontrarse en el folclore, en los mitos populares, leyendas, expresiones idiomáticas, en el saber de los proverbios y en los comentarios corrientes, de manera más extensa que en los sueños».

En cuanto lingüista y estudioso de la cognición, mi deber es estudiar sistemáticamente lo que Freud llamaba «ideación inconsciente» de naturaleza simbólica. Me he especializado en el estudio de los sistemas conceptuales -los sistemas de pensamiento en gran parte inconscientes, interpretados en base a lo que pensamos; en esto se funda el lenguaje cotidiano común. Para realizar esto, me baso en lo que Freud llamaba «expresiones lingüísticas idiomáticas».

En diez años y medio de estudio, yo y mis colegas hemos descubierto que (como suponía Freud) poseemos sistemas de «ideación inconsciente» de naturaleza

simbólica. Parte de estos está constituida por un vasto sistema de metáforas conceptuales y metonimias: junto a algunos estudiantes, hemos delineado este sistema detalladamente. Freud tenía razón cuando sugería que este sistema se utilizaba de modo más elaborado en las «expresiones lingüísticas idiomáticas» que en los sueños.

Habiendo descifrado gran parte de este sistema por lo que se refiere a la lengua inglesa, querría explicar ahora detalladamente el modo cómo funciona en los sueños. Es bastante curioso el hecho que Freud y los otros estudiosos de los sueños no lo hayan hecho todavía. Ni Freud ni los demás psicoanalistas tenían interés en delinear los particulares del sistema de pensamiento metafórico común, aunque implícitamente hubieran admitido la existencia de una tal modalidad del pensamiento, haciendo implícitamente uso de ella en la interpretación de los sueños. El trabajo de elaboración de los detalles del sistema de metáforas empezó con los lingüistas y los estudiosos cognitivistas. Freud y muchos de sus seguidores se interesaron mayormente por el simbolismo sexual -las metáforas de naturaleza prohibida (tabú). Pero es a través del estudio del lenguaje cotidiano que descubrimos cómo el pensamiento simbólico inconsciente no es en gran parte ni sexual ni prohibido. El pensamiento prohibido aparece raras veces en el lenguaje convencional ordinario, utilizado a diario. Lo que pretendo hacer es, por lo tanto, algo que los estudiosos de los sueños todavía no han hecho. Es la «parte popular» del análisis de los sueños - el estudio del modo en que el pensamiento simbólico inconsciente (el de tipo más común y menos prohibido) aparece en los sueños.

Este artículo tiene el objetivo de proporcionar una serie de ejemplos de sueños comunes en los que nuestro sistema ordinario de metáforas hace de mediador entre el contenido manifiesto de los sueños y el modo en que comprendemos los mismos, en base a nuestras vidas cotidianas. En los ejemplos de interpretación de sueños que discutiré, la metáfora conceptual cumple el siguiente papel:

D = el contenido manifiesto del sueño

M = una serie de metáforas conceptuales provenientes de nuestro sistema conceptual

K = el conocimiento de la historia personal y la vida cotidiana del soñador

I = una interpretación del sueño sobre la base de la vida del soñador.

En otros términos, **I** es el significado interpretado del sueño, que el intérprete espera haber explicado cuidadosamente. La relación entre el sueño y su interpretación es: [**D** - **M** > **I**, dado **K**].

Es decir: Las metáforas redefinen el sueño en el significado del mismo sueño, dado el conocimiento relevante de la vida del soñador.

D es lo que Freud llamaba el «contenido manifiesto» del sueño, mientras que **I** es lo que él llamaba «contenido latente». Si esto es correcto, entonces el sistema de metáforas conceptuales tendrá un papel crítico en la interpretación de los sueños. De todos modos, éste no puede utilizarse solo, sin que se tenga en cuenta la vida

cotidiana del soñador, útil para hacer una interpretación significativa. Todo se esclarecerá en los casos que discutiremos sucesivamente.

I, la interpretación del sueño, puede comprenderse de dos maneras. La *Interpretación Débil: I* es el significado atribuido al sueño por un intérprete (otra persona, o el mismo soñador, en la reflexión consciente). La *Interpretación fuerte: I* es el significado oculto del sueño, según el soñador.

El punto débil de este artículo está en el afirmar que nuestro sistema cotidiano de metáforas convencionales se utiliza cuando alguien (el intérprete) interpreta un sueño. Esto contribuye a considerar plausible una interpretación. Creo poder confirmar la exactitud de esta afirmación más allá de cualquier duda.

Pero el punto «fuerte» es más interesante: el sistema de metáforas juega un papel generador de sueños, en cuanto se encuentra en una posición intermedia entre el significado que el sueño tiene para el soñador y lo que se ve, siente o de algún modo experimenta dinámicamente en el momento del sueño. Dado un significado a expresar, el significado metafórico proporciona un medio para que éste se exprese concretamente (con modalidades que pueden verse y sentirse). En otras palabras, el sistema de metáforas, que constituye el pensamiento y las expresiones típicas de la vigilia, funciona también durante el sueño y proporciona un mecanismo natural útil para relacionar las imágenes concretas con los significados abstractos.

Naturalmente, el soñador podría no ser consciente, una vez despierto, del significado del sueño, en cuanto él no ha hecho conscientemente la elección de las imágenes oníricas para expresar metafóricamente el significado del sueño.

La afirmación más fuerte es más ardua de demostrar, yo mismo no puedo hacerlo utilizando los métodos del lingüista. Al máximo, puedo hacerla plausible, proporcionando interpretaciones plausibles -interpretaciones sobre lo que el sueño podría significar para el soñador, en base a los aspectos de su vida cotidiana.

Antes de proseguir, conviene poner de relieve varios puntos. Sobre todo es importante esclarecer lo que entiendo por «inconsciente», utilizado en la expresión «sistema conceptual inconsciente». Freud utilizaba el término para indicar los pensamientos reprimidos, pero que en algunos casos podían reaparecer a nivel consciente. Pero el término «inconsciente» se utiliza de manera un tanto distinta en el ámbito de las ciencias cognitivas. La mayor parte de los tipos de pensamiento estudiados por las ciencias cognitivas, funciona -como las reglas de gramática y de fonología- por debajo de un nivel al cual, probablemente, se puede acceder conscientemente o puede controlarse.

A través del análisis lingüístico es posible descubrir qué metáforas puede utilizar un individuo en el pensamiento consciente, y discutir sobre ello ampliamente. Por ejemplo, un individuo podría descubrir qué piensa utilizando la metáfora EL AMOR ES UN VIAJE, y discutir sobre el modo en que utiliza esta metáfora. Pero no existe ninguna manera para ejercer un control consciente sobre todos los usos inconscientes hechos de ésta y otras metáforas dentro del sistema conceptual del

individuo en cuestión. Es como si alguien discutiera conscientemente sobre una regla gramatical o fonológica, sin estar en condiciones de controlar todas las reglas de la propia gramática y fonología en cada frase que pronuncia. El sistema de metáforas, aunque inconsciente, no es «reprimido» -justamente como el sistema de reglas gramaticales y fonológicas que estructuran el lenguaje de cada persona, que es inconsciente pero no reprimido. El inconsciente descubierto por las ciencias cognitivas no es precisamente análogo al inconsciente freudiano.

En segundo lugar, la interpretación que sugeriré podría parecer obvia o prosaica, pero ésta es precisamente su característica. El sistema de metáforas cotidiano caracteriza las interpretaciones más normales y naturales. Mi objetivo es explicar exactamente porqué éstas son representaciones normales y naturales de sueños. Por consiguiente, empezaré por donde termina la mayor parte de los analistas de los sueños. La mayor parte de éstos se contenta con llegar a una interpretación intuitivamente plausible de un sueño. Yo empezaré justamente por aquellos análisis intuitivamente plausibles, con el intento de demostrar qué es lo que los hace tales.

En tercer lugar, como ya he expuesto antes, no puedo demostrar que los análisis que llevaré a cabo sean los «justos» ni los únicos posibles. Quiero demostrar, en cambio, que éstos son producidos por el sistema de metáforas en base a una elección de K, una parte seleccionada del conocimiento relativo a la vida cotidiana del soñador. La elección de una porción distinta de conocimiento relevante, K', podría generar una interpretación completamente diferente.

En cuarto lugar, afirmo que el sueño es una forma de pensamiento. Los sueños «potentes» son formas de pensamiento que expresan un contenido emotivamente fuerte. Dos de los principales resultados de las ciencias cognitivas confirman que la mayor parte de los pensamientos son inconscientes, y que utilizan metáforas conceptuales. También los sueños representan una forma de pensamiento inconsciente que utiliza metáforas conceptuales. En cuanto formas de pensamiento, los sueños pueden expresar un contenido: deseos, miedos, soluciones a problemas, fantasías, etc. Si Freud tuviera razón en suponer la existencia de algo parecido a la represión, como algunos pensamientos de los que no queremos ser conscientes, entonces el uso del sistema inconsciente de metáforas en los sueños constituiría un modo perfecto para la mente inconsciente de esconder los pensamientos a la mente consciente, mientras sigue, sin embargo, pensando en ellos.

En quinto lugar, en cuanto formas de pensamiento, los sueños utilizan metáforas, dado que es típico del pensamiento consciente utilizar metáforas. Ya que los sueños no son controlados conscientemente, no hacen un uso controlado de la metáfora. Así, el uso de la metáfora en los sueños puede aparecer, a la mente inconsciente, salvaje e incoherente.

En sexto lugar, las imágenes utilizadas en los sueños no son arbitrarias. Se hallan limitadas por las metáforas generales empleadas por el soñador. Las metáfo-

ras generales son conjuntos de correlaciones entre el ámbito-origen y el ámbito-destino, en el nivel supraordenado. Las imágenes oníricas se escogen a partir del nivel-base (subordinado) -es decir, provienen de casos especiales de categorías supraordenadas, definidas por las metáforas generales. Por ejemplo, supongamos que el sueño se refiere al amor. Una de las metáforas referidas al amor será empleada en el sueño. Si se trata de EL AMOR ES UN VIAJE, las imágenes oníricas se referirán a un determinado tipo de viaje, como un viaje en automóvil. Por lo tanto, las imágenes oníricas podrían incluir un automóvil, carreteras, puentes, pésimas condiciones atmosféricas, etc. Dado que el pensamiento metafórico es natural, también el uso de las imágenes en el pensamiento onírico será natural.

En séptimo lugar, afirmo, por tanto, que los sueños no son el producto misterioso, extraño y sin sentido de redes neuronales casuales, sino que representan, en cambio, un modo natural a través del cual se expresan los miedos, los deseos y las descripciones cargadas emotivamente. Entre paréntesis, lo que afirmo concuerda con la aserción según la cual los sueños son activados por las redes neuronales casuales que están en el interior del cerebro. Es posible que un sistema fijo y convencional de metáforas pueda canalizar las transmisiones neuronales casuales hacia la producción de un sueño cargado de significado. En otras palabras, si resultase que los sueños se desencadenan a partir de transmisiones neuronales casuales, ya no sería posible considerar casual el contenido de los sueños.

En octavo lugar, soñar es un proceso con posibilidades sin límites precisos de ser expresado metafóricamente. Cuáles son estas posibilidades viene determinado por las metáforas generales, fijas, presentes en el sistema conceptual. Las metáforas fijas son correspondencias fijas entre los ámbitos conceptuales, en el nivel supraordenado. Estas correspondencias fijas hacen que las imágenes de nivel-base tengan un significado sistemático. Dado que las posibilidades para las imágenes del nivel-base y del supraordenado no tienen límites precisos, las correspondencias metafóricas fijas permiten una serie sin límites precisos en un determinado sueño. La construcción onírica es un proceso dinámico que emplea correspondencias metafóricas fijas con el fin de estructurar las secuencias de imágenes que se verifican en los sueños.

Así, en cierto sentido, soñar es como hablar. Tenemos reglas fijas de gramática y fonología que sancionan obligatoriamente qué frases pueden construirse y cuál puede ser su significado. Pero las reglas, siendo generales, permiten la existencia de una serie sin límites precisos de casos especiales que se adecuan a (las reglas). Análogamente, nuestro sistema de metáforas podría verse como formando parte de una «gramática del inconsciente» -un conjunto de principios fijos, generales, que permiten la existencia de un conjunto sin límites precisos de sueños posibles, los cuales son construidos dinámicamente, en armonía con los principios fijos. Comprender el sistema de metáforas quiere decir comprender estos principios.

En noveno lugar, afirmo que el conocimiento vasto y profundo de la vida del

soñador es esencial para definir los significados de los sueños. ¿Esto quiere decir que los sueños no pueden tener una interpretación propia, independiente de lo que se sabe del soñador?

Sí y no. Existe una serie, bien delimitada, de problemáticas emotivas típicas de nuestra cultura: amor, trabajo, muerte, familia, etc. Se podría apostar a que los sueños «potentes» se referirán a uno de estos ámbitos. Esto define obligatoriamente cuáles tendrían que ser los ámbitos-destino de las metáforas. Supongamos que cada interpretación de un sueño se refiera a uno de estos ámbitos. Esto quiere decir que es posible escoger un solo ámbito como ámbito-destino de todas las imágenes metafóricas empleadas en el sueño. El sistema de metáforas hace que cada uno de las imágenes metafóricas goce de una amplia serie de interpretaciones. Pero si el sueño es una larga secuencia de imágenes metafóricas, entonces la elección de un solo ámbito-destino limita las posibilidades de interpretación del conjunto entero de imágenes. Así, tendría que ser posible restringir la serie de posibles interpretaciones para un sueño dado, sin tener conocimiento alguno sobre el soñador.

Pero esta serie restringida de posibilidades podría ser extremadamente amplia, tan amplia que no permitiese ni siquiera imaginar la serie de posibilidades. Son dos los mecanismos que hacen muy amplia incluso una serie restringida de posibilidades. Ante todo, existe la serie de casos específicos de una metáfora general. Podría tratarse de una serie extremadamente amplia. En segundo lugar, hay lo que y yo (1989) hemos llamado el esquema de la metáfora GENÉRICO ES ESPECÍFICO. Éste es un esquema que permite la existencia de una serie sin límites precisos de correspondencias metafóricas entre los ámbitos, tal como describo a continuación. Su utilización se apoya sobre un conocimiento detallado. Estos dos mecanismos permiten la existencia de una serie de posibilidades, tan vasta que sólo un conocimiento de la vida del soñador puede limitar esa serie de posibilidades al significado que el sueño asume para el mismo soñador.

De todos modos, hay que decir que la amplia serie de posibilidades permite a un sueño tener más significados para el soñador, y yo sostengo que sobre todo los sueños «potentes» tienen generalmente más significados.

Además, a causa de la vasta serie de posibilidades que ofrece el sistema de metáforas, los sueños de un individuo pueden tener significados «potentes» para otros individuos. Los sueños de las otras personas ejercitan sobre nosotros la fascinación del mito y de la literatura -una posibilidad para descubrir el significado de nuestras vidas. Es la actividad de nuestros sistemas metafóricos la que hace posible todo esto.

Los análisis de los sueños que siguen, muestran la importancia de un conocimiento vasto y profundo de la vida del soñador. En todos los casos, he utilizado el sueño de alguien que conozco muy bien; sólo el hecho de conocer bien el soñador me ha permitido confiar en las interpretaciones.

El sueño de la ceguera

Un hombre, a quien llamaré Steve, tenía un sueño frecuente en el que se volvía ciego: despertaba a su mujer en plena noche gritando histéricamente «¡Estoy ciego, estoy ciego!», hasta que su mujer lo despertaba y encendiendo la luz, le demostraba que era capaz de ver.

Steve es un académico escrupuloso, meticuloso y prudente, que tiene siempre miedo de no saber lo bastante. En nuestro sistema conceptual cotidiano existe una metáfora en la cual SABER ES VER, que aparece en expresiones comunes como: -Veo que estás empezando a entender; -Su significado era claro -No puedes taparte los ojos -Este párrafo es un poco oscuro -¿Cuál es tu punto de vista?

A través de esta metáfora, la frase «No soy capaz de ver» se redefine en «No sé; no puedo descubrirlo». Steve está expresando en el sueño un miedo constante: soy ignorante, soy ignorante.

Pero el sueño de Steve, en calidad de sueño recurrente «potente», es más rico. En su interpretación del mito edípico, Freud observó que el acto de arrancarse los ojos, llevado a cabo por Edipo, correspondía a una castración metafórica, una metáfora en la que LOS TESTÍCULOS SON OJOS, LA IMPOTENCIA ES LA CEGUERA.

En base a esta metáfora, ser ciego es una pena justa para la transgresión sexual. Es precisamente porque esta metáfora forma parte de nuestro sistema conceptual que nosotros interpretamos como justa la pena de Edipo. Entre paréntesis, también la cultura popular contemporánea presenta manifestaciones de esta metáfora en la creencia popular, según la cual quien se masturba se volverá ciego.

Una de las cosas que envenenan la existencia de Steve es la sensación de no tener poder ni influencia, y de ser por eso incapaz de obtener nada para sí mismo o para los demás. El sueño recurrente de Steve se presentó varias veces, justamente antes de asumir su primer cargo administrativo importante, por el cual temía tenerse que comprometer a fondo sin conseguir ningún resultado. Existe una metáfora cultural común en la que EL PODER EN EL MUNDO ES LA POTENCIA SEXUAL, y LA AUSENCIA DE PODER ES IMPOTENCIA.

Los ejemplos lingüísticos de esta metáfora abundan en la vida cotidiana. Uno de los más conocidos fue el comentario de Lyndon Johnson a propósito de un enemigo político, sobre el cual ejercía un chantaje: «Tengo su nariz en el bolsillo» [«Lo tengo en mi poder»]. A quienes amenazan de vengarse de un enemigo debilitándole se les oye decir: «¡Le cortaré las pelotas!» o «Lo castraré» y a las mujeres que ejercen un poder sobre los hombres se les llama a menudo «putas castradoras».

A través de esta metáfora, «Estoy ciego», en el sueño se expresa otro de los miedos recurrentes de Steve: «Soy impotente». Además, el sueño tiene todavía otro significado respecto a la vida de Steve. Steve no puede tener hijos por una cantidad insuficiente de espermatozoides. Después de haberlo intentado durante años, Steve

y su mujer han adoptado niños y son unos padres muy afectuosos. Sin embargo, no poder tener hijos ha representado una experiencia traumática en la vida de Steve. A través de la metáfora, LA IMPOTENCIA ES CEGUERA, cuando Steve grita «Estoy ciego», está expresando ese trauma. Metafóricamente está gritando: «Soy impotente».

El sueño recurrente de Steve es «potente» en cuanto expresa tres de los principales sufrimientos y miedos de su vida. La metáfora es el mecanismo que relaciona el sueño con su significado. Este sueño se vuelve extremadamente potente por el hecho de tener no un significado metafórico, sino tres simultáneamente, a través tres metáforas diferentes. Dos de estas metáforas se expresan en el lenguaje cotidiano: SABER ES VER - EL PODER EN EL MUNDO ES LA POTENCIA SEXUAL, forman parte de un sistema en gran parte inconsciente de pensamiento metafórico que está a la base de gran parte de nuestro lenguaje cotidiano. LOS GENITALES SON OJOS Y LA IMPOTENCIA ES CEGUERA: estas expresiones ocupan un lugar muy distinto. Se trata de una metáfora conceptual difusa en nuestra cultura, pero tabú. De este modo, no existe una vasta gama de expresiones lingüísticas cotidianas englobadas en esta metáfora. Por ejemplo, la expresión «Me duelen los ojos» no quiere decir «Me duelen los testículos», y «Él es ciego» no quiere decir «Él es impotente».

Sin embargo, parece que la metáfora esté de todos modos presente; y hay un buen motivo. Aquí se da el tipo justo de base experiencial para que se forme una metáfora; en otras palabras, los testículos tienen la misma forma que los ojos y perder la vista vuelve una persona impotente. La existencia de una base experiencial de este género para la metáfora hace que la misma aparezca natural. Aparentemente la metáfora LA IMPOTENCIA ES CEGUERA, aunque sea un tabú y no se comprenda en el lenguaje cotidiano, forma parte de nuestros sistemas conceptuales. Si no fuera así, el mito de Edipo no tendría sentido, en tanto la ceguera, en ausencia de tal metáfora, no parecería una pena justa para el incesto.

Hay varios principios morales y teóricos que derivan de esta gama de interpretaciones del sueño de la ceguera. Ante todo, el simbolismo freudiano (como el caso de los ojos que simbolizan los genitales) puede tener el status de una metáfora sujeta a tabú, la cual no se refleja de ningún modo en las expresiones lingüísticas cotidianas, pero es psíquicamente real como otras metáforas conceptuales. En segundo lugar, las metáforas sujetas a tabú (que no se reflejan en el lenguaje), como LOS OJOS SON GENITALES Y LA IMPOTENCIA ES CEGUERA, podrían unirse a las metáforas no sujetas a tabú como EL PODER SOBRE LA TIERRA ES LA POTENCIA SEXUAL, con el fin de proporcionar conjuntamente una interpretación de un sueño. En resumen, mucho del simbolismo de Freud está presente en forma de metáforas sujetas a tabú, que no son aisladas, sino que pueden unirse a las metáforas cotidianas. En tercer lugar, puede haber interpretaciones de sueños simultáneas y todas igualmente obvias. Está claro que un sueño recurrente «poten-

te» tiene más significados de este tipo. A este propósito, me gustaría referirme a aquél que es quizá el ejemplo de interpretación de un sueño más famoso en el mundo occidental, la interpretación del sueño del faraón por parte de José, que se halla en el Génesis.

El sueño del faraón

En su sueño el faraón está paseando a orillas del río, cuando ve salir de él siete vacas gordas, seguidas por siete vacas flacas que se comen a las primeras, quedándose igualmente flacas. Pero el sueño del faraón continúa. Aparecen primero siete espigas de grano que crecen «pletóricas y bellas», y siete espigas marchitas después que las devoran. José interpreta los dos sueños como si se tratase de un único sueño. Las siete vacas gordas y las siete espigas floridas representan los años de abundancia, las siete vacas flacas y las siete espigas marchitas simbolizan los años de sequía que seguirán a los años de fertilidad. Los años de escasez «devoran» la producción de los años de abundancia.

Millones de personas, hebreos y cristianos, han leído este fragmento y han considerado sensata la interpretación de José, valorándola como una interpretación obvia y razonable de un sueño. El problema que planteo se refiere a qué hace sensata y obvia la interpretación de José -tan obvia que no parece necesaria ninguna reflexión al respecto. Incluso Freud, que cita este sueño varias veces en *La interpretación de los sueños*, parece no tener necesidad de profundizar ulteriormente en su interpretación.

Esta interpretación asume un significado para nosotros gracias a un conjunto de metáforas presentes en nuestro sistema conceptual -metáforas que nos han acompañado desde los tiempos de la Biblia. La primera metáfora utilizada es: EL TIEMPO ES UNA ENTIDAD EN MOVIMIENTO. En esta metáfora hay un observador que define el tiempo presente estando de pie, con el futuro puesto delante y el pasado detrás. El tiempo futuro se dirige a él, va a encontrarlo; el tiempo pasado se aleja a sus espaldas. He aquí unos ejemplos: «Es hora de actuar» - «Ya no hay tiempo para esperar» - «La revolución está llegando» - «El tiempo vuela» - «El tiempo pasa».

Esta metáfora define el «pasar» del tiempo: el río representa un ejemplo especial y apropiado de algo que pasa y se extiende hasta donde los ojos pueden ver. Por eso, el río es una metáfora común que se refiere al pasar del tiempo. Las vacas que salen del río son entidades singulares (bloques de tiempo - en este caso, años) que emergen del flujo temporal y se mueven hacia el observador; también las espigas son entidades que entran en escena.

La segunda metáfora utilizada: CONSEGUIR UN OBJETIVO EQUIVALE A COMER; aquí el estar gordas indica el éxito, mientras que el estar delgadas indica el fracaso. Algunos ejemplos: «Los campeones del torneo se han hartado de meterle goles al equipo zaguero» - «Tiene hambre de victoria» - «No pudo saborear la

victoria» -«El dulce sabor del éxito» - «Ha recogido los frutos de su esfuerzo» - «Tienen el plato lleno».

Esta metáfora se une a la más común de las metonimias: UNA PARTE REPRESENTA EL TODO, como en estos ejemplos: - El equipo necesita un brazo fuerte por la derecha - Tenemos un buen «guante» en la tercera base.

Como las vacas y las espigas están comúnmente relacionadas con la alimentación de carne y grano, cada vaca representa todas las vacas criadas en un año y cada espiga de grano representa todo el grano recogido en un año. Las vacas gordas y el grano representan la comida en general, que a su vez simboliza metafóricamente el éxito a través de la expresión CONSEGUIR UN OBJETIVO EQUIVALE A COMER. Las vacas gordas y el grano simbolizan también los años, por medio de la expresión EL TIEMPO ES UN OBJETO EN MOVIMIENTO. De este modo simbolizan conjuntamente los años buenos.

La metáfora final utilizada es: LAS RECURSOS SON COMIDA, en la que el derroche de recursos corresponde a la ingestión de comida. Algunos ejemplos «No gastes la saliva inútilmente» - «Se han tragado toda la madera que servía para la industria de la construcción».

El hecho de que los años buenos sean devorados por los años de escasez se interpreta como una señal de que todas las provisiones suplementarias de los años buenos serán consumidas en los años de escasez. La interpretación de ambos sueños es la suma de las cuatro partes vistas: tres metáforas convencionales y una metonimia. El sueño de la vaca y el sueño del grano, ambos son casos especiales de un único sueño más general en que las vacas y el grano representan tipos de comida.

Cabe observar que mi análisis empieza allí donde acaba la interpretación del sueño hecha por José. Esto deriva del hecho de que mi análisis es de la interpretación, no del sueño. Mi objetivo es explicar porqué un determinado análisis de un sueño asume un significado para nosotros. La respuesta es ésta: las metáforas y las metonimias presentes en nuestro sistema conceptual cotidiano proporcionan la relación entre el contenido del sueño y la interpretación. Volvamos ahora al análisis de sueños de personas que conozco bien.

El sueño del puente

Un hombre, a quien llamaré Herb, se enamoró y fue a vivir con su mujer. El cambio de residencia resultó un desastre. No conseguían vivir juntos sin pelearse. Con gran tristeza, decidieron separarse. Esa noche, él soñó que estaba junto a ella: estaban dejando Berkeley por un viaje cuando estalló un violento temporal, los dos llegaron al Richmond-San Raphael Bridge (el puente que atraviesa la bahía de San Francisco), el puente se derrumbó sobre la bahía a causa del temporal.

Este sueño utiliza dos metáforas convencionales comunes. La primera es la metáfora del Clima Emotivo, en la que las emociones interiores se convierten en condiciones externas ligadas a las condiciones atmosféricas. Así, una persona feliz

posee una actitud solar, la felicidad es la luz, mientras la tristeza y la depresión representan la oscuridad. Un ejemplo típico es la expresión: EL DESACUERDO EMOTIVO ES UN TEMPORAL. A través de esta metáfora, el temporal simboliza el desacuerdo emotivo relacionado con la lucha implicada en la ruptura del vínculo amoroso.

La otra metáfora implicada es: EL AMOR ES UN VIAJE. La partida (el viaje) corresponde al compromiso a largo plazo entre los dos amantes cuando deciden vivir juntos. El derrumbe del puente, que ha hecho imposible la prosecución del viaje, corresponde al final de la relación amorosa. Sin el puente, el viaje no podrá proseguir.

El derrumbe del puente tiene un segundo significado, proporcionado por otra metáfora común, en la que LAS RELACIONES SON ATADURAS ENTRE LAS PERSONAS. En nuestro caso, el puente que se derrumba indica el final de la relación-atadura entre los amantes.

El sueño en que se vuela

Un hombre, a quien llamaré David, lleva hasta el extremo todos sus comportamientos, tanto si se trata de trabajo, como de ocio. Intenta vivir alegremente, gozando la vida de todos los modos posibles. Trabaja como abogado, ocupándose principalmente de los casos en los que cree y les dedica mucho tiempo, a menudo meses. Es también un músico a quien gusta tocar en los nightclubs, o bien asiste a los conciertos hasta bien entrada la noche y a fiestas que duran horas y horas. Ama los deportes que se practican al aire libre, y conduce muchas horas para conseguir encontrar un lugar donde pueda pasar el fin de semana esquiendo. Hace largos paseos y carreras en bicicleta. Generalmente está contento, pero cuando llega al límite adelgaza y adquiere un aspecto macilento y deprimido.

David tiene hace tiempo sueños recurrentes en los que vuela. A la edad de veinte años soñaba que volaba demasiado alto o demasiado rápido, y se aterrizzaba. A continuación, tuvo la oportunidad de hacer algo que siempre había deseado. Viajó a París, donde trabajó entre los artistas de la calle, cantando, hizo muchos amigos y pasó un período magnífico de su vida. En esa época tenía a menudo un sueño en el que volaba particularmente alto y velozmente, se asustaba, tenía miedo de caer contra el suelo y finalmente planeaba sobre las espaldas de un amigo, para después hacer una pirueta hacia atrás y caer de pie. A partir de aquel momento, los sueños en los que volaba se volvieron placenteros. El hecho de caer de pie le había dado confianza.

Las metáforas comunes implicadas son estas:

LA ACCIÓN ES UN MOVIMIENTO QUE SE AUTOGENERA;

LA LIBERTAD ES LA AUSENCIA DE LÍMITES;

UNA ACCIÓN INTENSA CORRESPONDE A UN MOVIMIENTO VELOZ.

En esta metáfora, el vuelo es una forma de movimiento veloz sin ningún límite, pero que comporta el riesgo de caer aplastado, y esto implica hacerse daño. Metafóricamente, volar es una acción intensa que da un sentido de libertad -lo que David desea con más fuerza. Los sueños en los que está presente el fenómeno del vuelo, se presentaban en concomitancia con períodos de intensa actividad, distinguidos por un sentido de libertad -conducir un taxi en Boston; cantar por la calle en París; trabajar como abogado luchando por causas idealistas; meterse en un grupo musical y grabar un vídeo y cintas; irse de vacaciones en viajes excitantes.

En París -donde recibió la ayuda de muchos amigos- el sueño del vuelo representa una extensión de la metáfora LA AYUDA ES UN APOYO: él «planear» sobre las espaldas de un amigo. A continuación, aquel sueño se enriqueció: hacía una pirueta hacia atrás (un modo divertido de hacerse ver) y «atterrizaba» sobre sus pies (indicando la consecución de la salvación), tal como dice la expresión idiomática «caer de pie», que se apoya sobre la misma metáfora.

El sueño de la clase

Una mujer, a quien llamaré Karen, soñó que se encontraba en la clase de su profesor preferido, en el «college». Él se le acercó y le dijo que como no se había esforzado suficiente no aprobaría los exámenes.

Karen se había casado recientemente con un profesor que era colega del maestro presente en el sueño. Cuando se casó, dejó el trabajo, que había odiado siempre y en el que no se había esforzado nunca. Temía que al no trabajar pudiera contribuir a la aparición de problemas económicos, los cuales, a su vez, podrían hacer fracasar también el matrimonio.

El mecanismo metafórico que relaciona el sueño y el conocimiento con una interpretación, se llama el esquema de la metáfora de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO. Es un esquema a través del cual una situación general se interpreta como una situación específica. De este modo, un Caso General es interpretado en relación con el que llamaremos el Caso Particular n.1. Dado que el Caso General engloba otros casos particulares, otro caso particular -llamado Caso Particular n.2- puede muy bien comprenderse en base al Caso Particular n.1. El resultado es una analogía metafórica entre el Caso Particular n.1 y el Caso Particular n.2.

En el sueño, el Caso Particular n.1 viene dado por una relación positiva con el profesor, dentro de un curso de estudios. El Caso General viene dado por una relación positiva con un profesor, dentro del matrimonio. La analogía metafórica genera una correspondencia metafórica.

- El profesor preferido de Karen, presente en el sueño, es su actual profesor preferido: el marido.

- Esforzarse en la aula para conseguir el éxito, equivale a trabajar para la consecución del éxito dentro del matrimonio.

- Suspender los exámenes equivale al fracaso del matrimonio.

El sueño expresa el miedo, sentido por Karen, a que el propio matrimonio fracase por el hecho de que ella haya dejado el trabajo.

El sueño de la bomba de relojería

Una mujer, a quien llamaré Eileen, se soñó a sí misma en el acto de observar un mulo sometido a una intervención quirúrgica en el cerebro. Después de la incisión, se le abrió la cabeza al mulo y en su interior se colocaba una bomba de relojería. Una vez cosida la cabeza del mulo, el animal huía, transformándose a la vez en un bellissimo caballo, muy agraciado. Eileen sentía terror al mirar aquel caballo que trotaba con mucha gracia, con una bomba de relojería dentro la cabeza.

Para comprender este sueño, son necesarias las siguientes informaciones.

- Nuestro estereotipo cultural del mulo sostiene que es (a) terco, (b) estéril y (c) desgraciado, respecto al caballo.

- Eileen está enamorada de un hombre y desea casarse con él. Tiene ya un hijo, nacido de un matrimonio anterior, y a su edad (en base a su reloj biológico) es improbable que tenga hijos del segundo matrimonio, lo que la entristece.

- Está muy decidida respecto a la manera cómo quiere vivir su vida. Quiere hacer carrera en un sector particular, y en este punto de su vida siente que el «reloj» está a punto de indicar que su tiempo se acaba. Debe, por tanto, darse prisa.

- Además, el modo en que ha imaginado siempre hacer carrera, contrasta con sus proyectos matrimoniales. En realidad, numerosos proyectos y deseos contrastan con el matrimonio que ella desea tanto. Así, esta mujer está tratando de satisfacer deseos contrapuestos.

- Eileen es una persona ansiosa. En el pasado había sufrido ataques de ansiedad. Durante algunos años estuvo en tratamiento, pero en la época del sueño no tomaba medicación desde hacía bastantes meses. Justamente antes del sueño, le vino un ataque de ansiedad y acabó peleándose con su futuro marido, manifestándole sus deseos conflictivos. Teme que le sobrevengan más ataques de ansiedad.

- Eileen siguió una terapia durante cuatro años, precedentemente al acontecimiento del sueño; se trató de un período caracterizado por una falta de actividad y compromisos, a causa de los ataques de ansiedad. Cuando empezó la terapia, había acabado de romper una dolorosa relación que duraba desde hacía bastante tiempo, y tenía dificultades para relacionarse con los hombres, al igual que en el campo profesional. Gracias a la terapia, consiguió reencontrar el equilibrio. Construyó una buena relación con un hombre (aquél con quien ahora se quiere casar) y volvió a perseguir sus metas profesionales.

Eileen es también una bailarina a quien le gusta la actividad física, sobre todo las clases de aeróbic, en las que participa regularmente. Confía en la actividad física para mantenerse sana y fuerte. Su excelente forma física la hace constantemente consciente del hecho de poder tener hijos todavía.

Los mecanismos que relacionan el sueño de Eileen con su vida son la Gran

Cadena del Esquema de la Metáfora del Ser (Lakoff y Lean, 1989) y una de las principales metáforas sobre las ideas - LAS IDEAS SON OBJETOS PRESENTES EN LA MENTE.

Según la metáfora LAS IDEAS SON OBJETOS, las ideas se mueven en dirección a sus consecuencias. Así, el hecho de seguir una idea implica estar ligados a sus consecuencias. Las ideas con consecuencias incoherentes se mueven siguiendo direcciones opuestas. Éstas ejercen presión, la una sobre la otra, y entran, por tanto, en conflicto.

El esquema metafórico de la Gran Cadena utiliza una versión popular de la Gran Cadena del Ser, según la cual existe una jerarquía de seres: los seres humanos se ponen en el vértice, los animales superiores debajo de los primeros, todavía más abajo están los animales inferiores, las plantas y los objetos inanimados. El esquema metafórico es un mecanismo gracias al cual el comportamiento humano se comprende en relación al comportamiento de formas inferiores de seres que forman parte de la cadena. La metáfora actúa atribuyendo metafóricamente a los seres humanos las propiedades de los seres inferiores de la cadena. En la Gran Cadena, el ser inferior es el mulo; sus propiedades conocidas son la torpeza, la esterilidad, la torpeza (deducidas de la comparación con el caballo).

Antes de la terapia (una intervención a nivel de la cabeza), Eileen era metafóricamente un mulo; la terapia le permitió volver a esforzarse, transformándola de un mulo en un caballo agraciado. Pero ella conserva las propiedades del mulo: torpeza y esterilidad. Es terca respecto al modo en que quiere vivir su vida; es estéril en cuanto no tendrá hijos del segundo matrimonio. Los deseos contrapuestos (el deseo de casarse y las aspiraciones de su carrera) le fueron restituidos por la terapia, la intervención en la cabeza. Pero los deseos están en conflicto entre ellos, ejercitando una fuerza el uno contra el otro dentro de su cabeza, están metafóricamente a punto de explotar. Representan una bomba de relojería, puesta en su cabeza. La bomba de relojería simboliza también su «reloj biológico» y el «reloj profesional», la explosión potencial simboliza la destrucción de las esperanzas de tener otros hijos y de seguir la carrera. La amenaza de la vuelta posible de los ataques de ansiedad simboliza otro tipo de «explosión» metafórica. Mientras tanto, en la actividad física alegre, en el buen funcionamiento de la relación y en éxito de su carrera, Eileen es un caballo agraciado (¡con una bomba de relojería en su cabeza!).

El sueño del puzzle

Una mujer, a quien llamaré Jane, soñó que estaba invitada a casa de una pareja de ancianos judíos que conocía, los cuales la acogían calurosamente. Poco después, ella entraba en una habitación antigua y, junto con la hermana pequeña, empezó a sacar de una bolsa de plástico las piezas de un puzzle, e intentó recomponerlo. Las piezas tenían forma de tazas, platos y utensilios de cocina. Después entró en la cocina junto a la pareja de ancianos, mientras la hermana caminaba en otra

dirección, saliendo así de escena.

Jane es mitad católica y mitad judía. El padre, judío, se había convertido al catolicismo e impartió una educación católica a su hija. No tuvo una infancia feliz; los padres eran fríos y tenían poca comprensión y afecto por ella. Jane sentía que sus padres no la habían aceptado nunca. Siempre había querido que sus padres fueran comprensivos y la apoyaran. De los otros ejemplos que ha tenido ocasión de observar, ha sacado la convicción de que los padres judíos son más comprensivos y apoyan más a sus hijos que los padres católicos.

Jane renegó de la iglesia en edad adolescente. La hermana menor, en cambio, se convirtió en católica ferviente y hoy es activa en el interior de la iglesia; se ha casado con un hombre católico, sus hijos van a una escuela católica.

Jane se ha sentido siempre confundida respecto a la propia identidad étnica. Recientemente, se ha enamorado de un hombre judío, con el cual piensa seriamente en casarse, y ha empezado a sentir positivamente la parte judía que hay en ella. Está todavía decidiendo la propia identidad étnica. También está intentando decidir la relación con su hermana.

En el sueño, la anciana pareja de judíos simboliza una pareja de padres alternativos, en los que predomina la otra mitad de su origen étnico -la aceptación de los padres judíos, más que los fríos padres católicos. A través del juego con la hermana, ha retrocedido al período de su infancia. Está juntando las piezas del puzzle que representa su identidad. Las piezas son copas, tacitas y otros utensilios de cocina, los cuales representan (metonimia) el hogar doméstico. El acto de entrar en la cocida con la anciana pareja de judíos, indica que ella está escogiendo una casa judía. La hermana toma otra dirección, escogiendo una casa católica.

Los mecanismos de esta interpretación del sueño son (a) el esquema metafórico LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO, (b) la metáfora LOS PROBLEMAS SON PUZZLES, (c) la metonimia LOS INSTRUMENTOS REPRESENTAN LA ACTIVIDAD, y (d) la metáfora ESCOGER UNA COSA ES DIRIGIRSE HACIA ELLA.

El análisis de LO GENÉRICO ES ESPECÍFICO funciona de este modo:

- primer caso específico: la pareja anciana;
- el caso general: las parejas ancianas;
- segundo caso específico: los padres de Jane;
- la analogía: los padres de Jane son los ancianos cónyuges.

Dado que la pareja anciana es judía y acepta Jane, sus dos miembros representan los padres judíos que aceptan Jane.

En el sueño, Jane está recomponiendo las piezas de un puzzle. A través de la metáfora LOS PROBLEMAS SON UN PUZZLE, ella está intentando resolver un problema. Las piezas del puzzle son utensilios domésticos –tazas, platitos, utensilios de cocina. A través de la metonimia LOS INSTRUMENTOS REPRESENTAN LA ACTIVIDAD, los utensilios domésticos representan la vida doméstica en general. En su vida, Jane está obsesionada por el problema de entender cuál es su identidad,

ligado a la conciencia de ser una persona cuya vida familiar -a medida que iba creciendo- ha disminuido, una persona que ha renegado de la religión de sus padres. El acto de juntar las piezas del puzzle de su vida familiar, corresponde a la elaboración que ha hecho ella con respecto a este doloroso problema.

La última metáfora en juego es: ESCOGER UNA COSA ES DIRIGIRSE HACIA ELLA; RECHAZAR UNA COSA ES ALEJARSE DE ELLA. La encontramos en expresiones como: - «Quería comprar aquella casa, pero se ha echado atrás» - «No lo tocaría ni con un bastón a dos metros de distancia».

El hecho de que Jane entre en la habitación junto a la pareja de ancianos judíos simboliza la elección de una vida familiar judía -la vida con el futuro marido. El hecho de que la hermana vaya en la dirección opuesta, simboliza su elección respecto enfoque de una vida familiar de tipo católico.

CONCLUSIÓN

Nuestros sistemas conceptuales contienen un amplio sistema de metáforas conceptuales, que definen las correspondencias entre los varios ámbitos conceptuales, desde los espaciales y concretos a los más abstractos. Estas metáforas convencionales tienen el poder de ligar las imágenes concretas, sobre todo imágenes visuales, a conceptos más abstractos.

Dado que el sistema de metáforas es una parte fija de nuestro sistema inconsciente de conceptos, las metáforas convencionales están siempre a punto de ligar las imágenes concretas a los significados abstractos. Además, dados los significados abstractos, el sistema de metáforas puede actuar para limitar la elección de imágenes concretas aptas para expresar aquellos significados. En consecuencia, las problemáticas de la vida cotidiana pueden expresarse por medio de imágenes concretas y de metáforas. Nuestro sistema de metáforas conceptuales hace posible la expresión de deseos y miedos, y permite al mismo tiempo describir situaciones cargadas emotivamente.

El sistema de metáforas se estudia hoy de manera sistemática y científica. El resultado es una especie de diccionario del pensamiento inconsciente, el análisis de una amplia parte de aquello que Lacan, creo, llamaría «lenguaje del inconsciente».

El sistema de metáforas utilizado por los que pertenecen a una misma cultura, puede considerarse compuesto de dos partes: las metáforas convencionales cotidianas que, aunque inconscientes, se reflejan en el lenguaje cotidiano; y las metáforas sujetas a tabú las cuales, a causa de su naturaleza prohibida, no se expresan en el lenguaje convencional. Gracias a su interés por la sexualidad y la represión, Freud se ocupó muchísimo de las metáforas sujetas a tabú. En cuanto lingüista de profesión, yo me ocupé ampliamente de las metáforas cotidianas que aparecen en el lenguaje ordinario.

Dado que el análisis de los sueños ha sido llevado a cabo más bien por los psicoterapeutas que por los lingüistas cognitivos, los tipos de análisis que he

discutido no han sido nunca estudiados de modo sistemático y riguroso. Ahora que la ciencia cognitiva y la lingüística han favorecido la comprensión de nuestros sistemas metafóricos cotidianos, se hace posible aplicar de modo sistemático este tipo de conocimiento a la interpretación de los sueños.

Las metáforas cotidianas no sujetas a tabú son tan importantes para la comprensión de los sueños, como las prohibidas. Algunos terapeutas poseen una comprensión instintiva del modo en que nuestro sistema metafórico cotidiano actúa en el interior de nuestros sueños.

Pero esto no vale para la mayor parte de los terapeutas. Cuando leo libros sobre el análisis de los sueños realizado por psicoterapeutas, raramente encuentro que se ponga la justa atención a los aspectos de los significados de los sueños que dependen del sistema metafórico cotidiano.

El sistema metafórico está muy lejos de ser obvio. Quienes deseen hacer uso de la interpretación de los sueños, deberían probablemente estudiar el modo en que funciona el sistema. Después de todo, cuando se utiliza el lenguaje del inconsciente, puede ser útil seguir algunas lecciones de gramática o tener un diccionario a mano.

Querría acabar con una reflexión sobre algo de lo que no he hablado. En concreto quiero decir que no estoy promoviendo una nueva forma de terapia onírica. Obviamente, no pretendo afirmar que el análisis de la metáfora sustituya otras formas de trabajo sobre el sueño en el ámbito de la terapia. El sistema metafórico será utilizado inevitablemente en todo tipo de trabajo referente a los sueños, en cuanto todos nosotros empleamos este sistema cada vez que pensamos. Pero el sistema metafórico no determina la forma que tomará el sueño. Por ejemplo, Fritz Pearls introdujo en la terapia de la Gestalt la técnica consistente en hacer asumir al soñador el papel de todas las personas o cosas presentes en su sueño. De este modo los soñadores, casi sin ninguna excepción, utilizan (de un modo u otro) su sistema cotidiano de metáforas; pero el poder de la técnica terapéutica no está en el uso del sistema metafórico en sí. Es como en el caso de la poesía leída en una lengua extranjera: es necesario utilizar un diccionario, pero el significado de la poesía dista mucho de ser simplemente el contenido en un diccionario.

Los sueños constituyen un proceso natural a través del cual se expresan miedos, deseos y experiencias cargadas emotivamente, por medio de representaciones metafóricas. En este artículo se analiza de qué modo las metáforas, como esquemas conceptuales, estructuran los sueños y permiten su interpretación.

Traducción: Laia Villegas Torras

Nota Editorial: Este artículo apareció en la Revista *Psicoterapia*, 2, (4), 9-33, 1996, dirigida por Marco Casonato y editada por Moretti & Vitali con el título «Come la Metafora struttura i sogni. La teoria della metafora concettuale applicata. all'analisi dei sogni». Agradecemos el permiso para su publicación.

Referencias Bibliográficas

- FREUD, S. (1900). *The Interpretation of Dreams*. New York: Avon Books.
- KRAMER, M. (1991). *Dream Translation. A Non-associative Method for Understanding the Dream*. «Dreaming» Vol 1 N° 2.
- LACAN (1977). *Ecrits*. New York: Norton.
- LAKOFF, G. & MARK, J. (1980). *Metaphors We Live by*. University Of Chicago Press : Chicago.
- LAKOFF, G. (1987). *Women Fire and other Dangerous Things*. University of Chicago Press: Chicago